

Made In Lanús

Personajes

La Yoly
El Negro
Mabel
Osvaldo

(Se abre el telón sobre el patio de la casa del Negro y Yoly. En este patio estará la síntesis de la vida de los dos. El amor de una mujer hacia su casa y la derrota de lo precario y lo que falta por la escasez de dinero. Sobre el patio se abrirá la puerta de la cocina de la que se verá apenas la punta de la mesada. Otra puerta se abrirá dejando ver el baño. Luego, la entrada desde el exterior y una salida hacia el taller del Negro. .

Son las cinco de la tarde de un día de calor. La máquina de coser de Yoly abierta sobre un rincón. Sobre ella, algunas prendas de confección a las que ella da el terminado como costurera con trabajo a domicilio. Sobre la mesa en la que Yoly plancha, se enciman prendas terminadas a las que ella plancha febrilmente, apartándolas y separándolas como si las numerara.

Una tapia baja separa de la casa del vecino, dejando llegar parte de la vida de los mismos, a través de una radio que va y viene con el viejo Joaquín, recién jubilado y pegado a la radio como a un hilo que lo conecta con el mundo y lo aísla del resto al mismo tiempo. En un momento dado, Yoly hablará por la tapia con Don Joaquín, pidiéndole algo para preparar .la c.e.na.

Yoly plancha entregada con toda el alma a lo que hace. La música de la radio del vecino que para. Yoly es un ruido más de los tantos que acompañan su vida de todos los días. Desde afuera, se anuncia la excitación del Negro que viene entremezclado con estribillos y viejas canciones y todo eso no es nada más que una manera de tirar líneas sobre su mujer sobre el secreto que lo tiene en vilo y fuera de sí.)

NEGRO *(En todo momento cantará, se moverá y hará todo aquello que el actor sienta que puede movilizar al Negro):* ¡Se va a acabar! ¡Se vaaacabar! ¡Lamishiadura nacional! ¡Se va*a acabar! *(De pronto, deja el estribillo y la emprende con una canción de Sinatra al que imita burdamente. Es toda una sinfonía en clave. Ha-«.* ciendo todo eso se acerca a Yoly y le palmea el traste.)
, Y OI.Y *(Nerviosa):* Salí...

(El Negro la sigue jorobando cantándola, jodiéndola porque no puede con su alma.)

YOI.Y: Vos... No sé... Ni que estuvieras mamado. Estás hecho un...

(En ese momento Yoly sin darse cuenta se imagina al Negro buscando comida en la cocina.)

YOLY: No busques nada porque no hay nada.

(El Negro sigue revolviendo y Yoly le sigue adivinando J

YOLY: Total... La Patri no está. Se queda a cenar en lo de Andrea...

(El Negro levanta la tapa de una olla despacio y encuentra el relleno de las empanadas; mete el tenedor o un pedazo de pan.)

YOI.Y: No te comas el relleno de las empanadas que son para mañana.

(El Negro se queda con el pan en el aire.)

NEGRO: Vos no me jodés a mí... Vos tenes ojos en el culo.

Yoly: Son veinte años... Si te conoceré. Ni que tuvieras la lombriz solitaria. *(Se vuelve nerviosa.)* Comiste como un chanco al mediodía. Afloja un poco, ¿eh?

(El Negro se le acerca mordiendo un pedazo de pan. Se acerca a Yoly.)

YOLY *(Lo mira de reojo sin dejar de planchar.)*: Sacate ese mameluco que lo tengo que poner en remojo. ¡Mira lo que es!

NEGRO: ¿Qué me dijiste que la Patri no viene a cenar?

YOLY: Vos pareces sordo o... no sé qué. Veinte veces te dije que el padre de Andrea las llevaba al 'centro a las dos por el asunto de la libreta cívica. Porque lo que es vos, mijito.

NEGRO *(Se le escapa.)*: ¿Qué libreta cívica? ¿Para qué? -

YOLY: Pero vos estás mamado en serio... ¿Cómo para qué? ¿No sabes que tiene seis meses y que después... no sé la multa que le cobran?

(El Negro se le acerca. Le pellizca la cara, le palmea el traste.)

NEGRO *(Le canta en inglés y entre canto y canto.)*: Vos ni te la imaginas... Ni por putas te la imaginas.

YOLY *(Se lo saca de encima.)*: ¡Má, sí... che! No sé para qué pierdo tiempo con vos. Si cuando te pones en boludo, no te gana nadie.

NEGRO *(Medio agrandado.)*: Mini vos... Yo hoy estuve en el centro.

YOLY: ¿En qué centro?

NEGRO: ¿Y qué centro querés que sea? *

YOLY: ¿Cuándo fuiste?

NKGHO: ¿Y no viste que me vine a empilchar después de comer? ¿No lo viste al Quique que se quedó solo en el taller?

YOLY: ¿Qué querés que vea, si me pasé la tarde en la calle? No sabes que fui al cementerio después a la

fábrica a retirar la costura y encima... *(Nota que el Negro ni la escucha.)* No sé para qué tanta explicación... Ni me oís. *(Lo mira y algo se le cruza.)* ¿Y a qué V fuiste al centro?

NEO no *(Mintiendo)*: Fui a... Fui a buscar unos repuestos para el camión del Polaco.

YOLY *(Estallando)*: ¿El Polaco otra vez? ¿Y te fuiste a gastar plata al centro para el Polaco que te va a pagar cuando Dios quiera?

NEGRO: Es un amigo, che... *(Se corta.)* ¿Y quién la va a traer a la Patri?

YOLY: La va a buscar el novio.

NEGRO *(Como si le metieran un cohete.)*: ¡Novio! ¡Macé el favor! ¡Novio! Ese pedazo de malaria... Me lenudo de... *(Se corta, sé affiebra.)* Me tiene tan podrido que el día menos pensado le meto una patada en el tujes.

YOLY: Vos, mejor... ¡calíate! Si te oye la Patri, te mata, mira...

NEGRO: Mejor que me vaya oyendo porque... Lo tengo acá al pendejo. *(La mira con rabia. Celoso. Además es el padre de la nena. No se banca al rival.)* ¡Novio! Y vos sos capaz que le das manija. Porque sos así de inconciente.

YOLY: Yo no le doy nada... La oigo, che. Y es mi hija *(Se corta. La quiere terminar.)* Y anda, ¡por favor! Sacate ese mameluco que dejás grasa por donde pasas.

(Ella siempre está como queriendo hacer brillar de limpio lo que no puede brillar porque es pobre y triste.)

NEGRO *(Caliente)*: Novio. *(Se hunde feliz en su fantasía.)* Suerte que... *(Y empieza de nuevo como un manilo feliz.)* ¡Se va a acabar! ¡Se va a acabar!

YOLY: Acabala ¿querés? Estás así desde que te levantaste y son como las cinco de la tarde. ¿Sabes cómo me tenes de podrida?

NEGRO (*Como si de pronto tomara conciencia de algo.*): ¿Qué cinco?... ¿Las cinco?... ¿Ya? ¡Qué bolas!... Me olvidé.

YOLY: ¿Qué te olvidaste?

NEGRO: Me reventas.

YOLY: ¿Qué te olvidaste?

NEGRO: Nada... Que la Mabel me dijo que venía ahora con el Osvaldo.

YOLY (*Deja la plancha como electrizada.*): Pero... Pero si venían mañana a almorzar. Si yo tengo todo listo... Y me estaba apurando para...

NEGRO: No pueden... No pueden y por eso me avisó Mabel. (*Miente como loco.*) Esta mañana, cuando la llamé.

(*Yoly empieza a enloquecer. Quería darles lo mejor y está iodo en veremos. Empieza a moverse arreglando, escondiendo todo junto.*)

YOLY: Yo te mato, mira... ¡te reviento! Sos la última porquería. Mira lo que es esto... Ni barrer pude hoy. Todo el día como loca en la calle. Salí... Salí del medio, ¿queros?

(*El Negro la ve enloquecer y se ensombrece dolido por ella que todo esto lo sufre como una afrenta.*)

NEGRO: Eh... Qué tanto, che. Es mi hermana y el marido. Ni que fueran visitas.

YOLY: Para vos, todo es lo mismo, pero para mí, ¡no! ¡Para mí son visitas! Después de diez años en Yanquilandia...

El Negro la mira

NEGRO: ¿Qué?

YOLY: (*Desafiante*) Así lo dice él novio de la Patri. ¡Yanquilandia!

NEGRO: No me digas... ¡El jetón zurdo!... Yanquilandia.

YOLY: (*Siempre hundida en ella.*) Vos sabes cómo vive tu hermana allá, y los viste, lo que eran en Ezeiza... Parecían qué sé yo qué. (*Se corta, se enerva*)

¿Y qué haces ahí parado? Anda... compra algo. No sé... Algo hay que darles.

NEGRO: (*Siempre queriendo rebajar la tensión* Corta ese queso que quedó en la heladera y pone' a damajuana. ¿No leíste en la revista que trajo. La Patri? Ahora es rebacán cortar queso y vino y chaú.

YOLY: (*Que muy adentro siempre se defiende.*) Sí... Si lo hacen ellos, será rebacán. Pero si lo hago yo, soy una mersa mostrando la hilacha.

NEGRO: Osvaldo todo lo que quiere es que le cebes mate. Mira... y vos haciéndote la histérica.

YOLY: Mate... (*Nerviosa va hacia la cocina y panela pava.*) Mira si le voy a dar mate.

Vuelve de la cocina con la bolsa de red de los mandados y se la encaja.

NEGRO: Qué... ¿Qué querés con esto?

YOLY: Toma... Anda a lo de Don Samuel. Trae... qué sé yo... Algo para hacer una picada. Vos tenes plata ahí.

NKGRO: ¿Dónde?

YOLY: Ahí... En el bolsillo.

NEGRO: Mira... Yo no tengo guita ni en el bolsillo, ni en el cajón del taller, ni... (*Se corta.*) Vos pasas el rastrillo que da calambre y ¿encima me preguntas si tengo guita?

Yoly toma su monedero y se lo encaja. El Negro se mira con la bolsa y el monedero.

NEGRO: Oíme... ¿Vos te crees que yo voy ir al almacén así? ¿Vos querés que todo Lanús empiece a temblar por la peste rosa? (*Se hace el marica.*)

Yoly pana como una ráfaga. En la cocina limpia el mate. Prepara la azucarera. El Negro abre el monedero.

NEGRO: Aquí no hay nada... La estampita de San Cayetano... ¿Vos querés que le pague a Don Samuel con la estampita de San Cayetano?

YOLY: (*A los gritos.*) Anda... Que te fíe. Yo mañana

cobro en el taller y le pago. Y movete, Negro... por favor.

En ese momento se sienten golpes de mano en la puerta. Yoly corre a la cocina y se quita el delantal y trata de arreglarse el pelo.

Osvaldo y Mabel que golpearon como quien golpea en su casa sin esperar que le abran entran felices y riendo.

El saludo debe ser robustecido y entonado por los actores.

MABEL.: *(Abrazando al Negro.)* ¡Hola!...

NEGRO: Hola... ¡Qué suerte que llegaron!... Pasen, che. ¿Qué decís Osvaldo?

OSVALDO: Hola, Negro... Espera que se me cae.

NEGRO: ¿Qué te trajiste? Yoly... Dale.

Yoly sale de la cocina, Osvaldo está mirando todo como si lo estuviera reconociendo.

YOLY: ¡Hola!

MABEL: ¿Qué tal, Yoly?...

Osvaldo: Hola, Yoly... ¿Que tal? ¿Dónde puedo dejar esto?

NEGRO: Espera... ¿Pero qué te trajiste ahí?

YOLY: *(Diligente)* Dame, Osvaldo...

MABEL.: Abrilós... Son unos regalos que trajimos. -

NEGRO: Yo abro no más.

MABEL: Espera... Este es para vos y éste para Yoly. *(Toma el otro y lo deja sobre la máquina.)*

Osvaldo mira todo. Parece que cada cosa fuera algo que lo convoca suavemente desde adentro. Está con todos pero también está con el y con cosas que se le remueven adentro. Está bajo los efectos de su relación con el viejo profesor al que no pudo todavía decirle que no; esperando con su corazón lo que ya sabe que no pasará con su razonamiento. Todo esto hace que Osvaldo esté como prendido de las cosas y de las palabras en un entrar y salir de él que lo lleva y lo trae

de todas maneras... La autora aconseja enriquecer el saludo con todo aquello que los actores sientan en la elaboración de sus criaturas.

El Negro abre su regalo como un chico, se encuentra con una pelota de basquet que lo lleva, a sus tiempos de basquet en el Sportivo.

NEGRO: ¡Fa... Qué! *(Se corta y empieza a jugarla como un chico.)*

OSVALDO: *(Sonríe mirándolo.)* Tiene la firma de los campeones del año pasado. Te la compré para que la pongas en el taller.

NEGRO: ¿Qué taller? Me la llevo el domingo al club. Organizo un solteros contra casados. *(Se queda haciéndola picar.)*

Mabel lo mira enternecida.

NEGRO: *(A Osvaldo.)* Son medio pataduras para el fútbol ¿no?

OSVALDO: De fútbol, nada...

NEGRO: Mira vos... Así que dé Maradona-'... ni saben.

OSVALDO: Nada... De eso, nada.

NEGRO: Pero ¿si por ahí, les da por meterle? Si nosotros, en cien años, tuvimos un Maradona, ellos,« en dos, tienen cien. ¿No?

OSVALDO: *(Mirándolo y palmoteando la pelota.)* No... No es tan fácil, Negro... No es tan fácil.

Negro vuelve a mirar la pelota y quiere leer.

NEGRO: ¡Qué nombres! Como para nombrar el equipo de corrido...

OSVALDO: *(Sonríe)* Allá la locura es el... *(El nombre que corresponda.)*

Mientras tanto, Yoly está abriendo el suyo despaciosamente ante la mirada de Mabel.

MABEL: No sabes lo práctico que es. Es eléctrico.

Negro se acerca y abraza a Yoly.

NEGRO: Mira... Te trajeron una herramienta nueva... Justo lo que necesitas.

YOLY: *(Mirándolo rabiosa.)* Vos no me hables. *(Sonríe a los demás.)* Lo quisiera reventar a tu hermano. ¿Vos sabes que recién me dijo que venían?

MABEL: *(Abrazándola)* No te enojés... No tiene la culpa. Lo que pasa es que... pensábamos venir mañana. Yo te dije en Ezeiza que íbamos a venir a almorzar. Pero, mañana tenemos un día de locos.

Osvaldo parece que en cada momento se hunde todo en el sobre, al oír la palabra mañana.

YOLY: *(De pronto.)* Espera... Me va a hervir el agua. *(Se vuelve.)* ¿Vos querías mate, no, Osvaldo?

OSVALDO: Quería, sí.

YOLY: Lástima que yo casi no tengo mano ya. Con la costura y todo eso... Ni tiempo para el mate.

OSVALDO: No importa... Por mucho que hayas perdido la mano... Cebabas muy buenos mates.

MABEL: *(A Yoly.)* ¿Dónde dejo esto? Es para Patri.

YOLY: Ahí... Sobre la máquina.

Yoly que entra y sale de la cocina.

YOLY: Pero sentate, Osvaldo.

Osvaldo se sienta en el banquito.

YOLY: No... Ahí, no... Espera que traigo una silla de adentro.

OSVALDO: No, Yoly... Deja. Estoy fenómeno aquí. Deja, en serio.

^

Yoly sonríe.

YOLY: ¿Y las chicas?

Osvaldo no dice nada y Mabel salín rápida.

MABEL: ¿Sabes que pasa, Yoly? Tienen unas amigas de Filadelfia que ahora están acá... El padre está agregado a la embajada. Y son muy amigas... Y ahora que tienen la posibilidad de estar con ellas, no se despegan... No hay caso. *(Como queriendo refirmar algo que necesita refirmar.)* Extrañan una barbaridad.

OSVALDO: No los gusta nada... Eso es la verdad.

NEGRO: Oíme... ¿Y qué les puede gustar? De donde vienen... a esto.

YOLY: *(Rápida)* Y claro... Acostumbradas a otra cosa.

NEGRO: ¿Qué decís otra cosa? ¡Norteamérica! ¡Otra cosa!

MABEL: *(Que todo le viene bien para apoyarse y darle mensajes en clave a Osvaldo.)* Lo que pasa es que... Claro. Tenían dos y cuatro años cuando nos fuimos... Para colmo, el lugar donde estamos es hermosísimo y... ustedes vieron las fotos de la casa y el parque ¿no? Te imaginas... No entienden nada.

El Negro está todavía haciendo picar la pelota de vez en cuando.

Negro: *(Perdido en él.)* Y allá *(Lo mira y sonríe)*.

OSVALDO: ¿Qué?

NEGRO: Te salvaste de la malaria de Racing. Te digo que están... Ahí... ahí no más. Meta respiración artificial.

OSVALDO: Y vos no andas mejor... *

NEGRO: Pero no podes comparar, hermano...
Nosotros... Como te podría decir...

YOLY: Sí que las vimos... Son hermosísimas.

MABEL: Les decía de las fotos.

NEGRO: ¿Sabes lo que fueron las fotos? Hasta los perros las vieron en Lanús. Después te llevo al taller y vas a ver... Tengo dos o tres pegadas con tachuelas. (*Sonríe*) Pensar que antes, esas cosas eran como las fotos de los almanaques. Siempre era otro lado... no sé dónde. Y ahora. (*Se ilumina.*) ¡Mi hermana, carajo! Se pasea por ahí como si nada. Lo que es la vida, ¿no?

OSVALDO: ¿Y Patricia?

MABEL: ¡Cierto! Ahí está el regalo para ella.

YOI,Y: Mira qué lástima... Justo se quedó en casa de una compañera. Se fueron a sacar el documento de identidad. Ya tiene diecisiete años.

MABEL: (*Sin darse cuenta.*) ¿Y para qué?

El Negro le hace una seña pero Mabel ya cayó en la cuenta y se cubre.

YOLY: ¿Cómo para qué?

MABEL: No, perdóname... Como allá no se usa. Me olvidé. Ya casi me olvidé de todo lo que se hace acá.

Oswaldo la mira.

YOLY: (*A Oswaldo.*) Ya traigo el mate, ¿eh? '

OSVALIXX (*Sonríe.*) Eso... el mate.

MABEL: No sé como te va a caer el mate. (*Los mira a todos como buscando la confirmación Yoly vuelve con la pava y las cosas del mate.*) Vos sabes que allá en Filadelfia ni se acordaba que tenía hígado. Y acá... Anoche en el hotel, ya no sabía qué tomar.

OSVALDO: (*Que está sentado bien adelante en el patio.*) ¡Qué fresquito lindo que corre acá!

YOLY: Sí... Cuando baja el sol...

NEGRO: Ah... Cierto que anoche fue el casorio de la hija del tano Faccio. Me imagino lo que habrá sido,

OSVALDO: No... (*Toma el mate que le da Yoly.*) Ah... gracias...

YOLY: Decime si está muy caliente o muy dulce.

OSVALDO: Está... No sabes... (*Se vuelve hacia el Negro.*) Mira... yo comí, chupé y me reí... como ¡Qué se yo! Como hacía años que...

Yoly le tomará el mate y le seguirá cebando.

MAIIKI.: ¿Sabes lo que fue Negro? Una tañada con todas las de la ley.

OSVALDO: Y ¿qué querés? Son taños.

MABEL: Sí... Son tanos con toda la guita, y con un miedo bárbaro que no se les note.

Negro: En serio... El taño tiene toda la güila,

MABEL. Anda a saber con la ayuda de quien.

Oswaldo la mira pero no dice nada.

NEGRO: Macana. . . El tano laburó. Laburó en serio y agarró la buena.

MABEL,: Vos también la laburaste. No es laburar nada más.

OSVALDO: Agarró los mejores años. Fue en cincuenta.

MABEL : Se prendió en todas... Eso tanbién.

NEGRO: Escuchame. Flaca... Acá... No sé... Pero si no le agarras la punta al hilo, aunque si-a de una hilacha. Ya se sabe. . . Y el taño agarró. . . y agarró bien. Cachó la recta... Enganchó.

YOLY: ¿Y cómo estaba Lidia? Porque Lidia se casó

¿no.'

Ah, Perdón... ¿Vos tomas Mabel?

MABEL: No, gracias Yoly.

OSVALDO: Sí, Lidia... la menor, la rubiecita: mi ahijada.

YOLY: Yo me acuerdo qué linda era esa chica. De chiquita no más.

OSVALDO: Estaba hermosa... Yo mucho de eso no entiendo, pero...

MAHEL: *(Cortante. Los Faceto son una llaga en su vida.)* Tenía puesto todo lo que se puede poner encima una mujer. Pero todo, ¿eh? *(Lo mira a Osvaldo.)* Como ven, parece que no estuvimos en el mismo casamiento.

NEGRO: Dame un mate, che. •*

Yoi/v: Si vos tomas amargo... Espera.

OSVALDO: Sí... Así parece... Parece que no estuvimos en el mismo casamiento y que no estamos en el mismo lugar...

MÁBEL: Y ¿qué querés? ¿Qué culpa tengo yo si, desde que llegamos, parece que perdiste el gusto, el olfato?

YOLY: Anda Negro, por favor.

MABEL: Los cinco sentidos parece que perdiste.

El Negro parándose.

,^ NEGRO: Che... Hablando en serio. ¿Qué quieren comer?

MABEL: Nada, Negro... por favor.

YOI,Y: ¿Cómo nada?... No... Eso, no. Anda, Negro.

NEGRO: *(Que se le enciende la lamparita.)* ¡Ah! ¿Sabes qué? El yerno de la Graciana tiene unos salamines... Se los traen no sé de dónde. No sabes lo que son.

Osvaldo oye el nombre de Doña Graciana y eso lo convoca muy adentro.

OSVALDO: ¿Graciana, dijiste? ¿Qué Graciana?

NEGRO: ¿Y qué Graciana querés que sea en Lanús? La única... Doña Graciana. *(Lo mira, lo palmea.)* ¿Te acordés todavía?

OSVALDO: *(Que se ilumina volviendo muy atrás.)* Pero... ¿Cómo me voy a olvidar? ¿Te acordés, Mabel?

MABEL: *(Miente, pero se defiende.)* No me acuerdo... Para nada.

NKGRO: Dale, Flaca... ¿Pero cómo no te vas a acordar?

Yoly que se ha ido a la cocina se asoma.

YOLY: Sí, Mabel... Si cuando volvíamos del colegio siempre nos esperaba.

NEGRO: La que tenía la casilla frente al potrero de la vía. La de la higuera.

Osvaldo que la siente hablar adentro de él la imita.

OSVALDO: Osvaldín... ¡Qué blanco estás! Tanto estudio. Tienes que comer higos.

YOLY: Los famosos higos. ¡Cómo hinchaba con los higos! *(Se vuelve a Mabel.)* Acordate el día de la tormenta cuando se inundó la calle y nos puso el tablón para cruzar.

MABEL: *(Suavepero honda.)* No me acuerdo... Pero no pierdan tiempo... Porque ni me acuerdo, ni tengo ningún interés en acordarme.

OSVALDO: ¿Vive ahí todavía?

NEGRO: Y ¿qué te parece? Firme la vieja. No se muere más.

Osvaldo se para y se acerca al Negro.

OSVALDO: Yo voy con vos... De paso, vamos hasta el potrero. Ahí me puse la camiseta de Racing por primera vez. ¡Si habremos jugado picados!

NEGRO: (*Entristecido*) Si querás, vamos. Pero ya... es distinto. Bah... el potrero está, pero... Le hicieron un paredón y no se puede entrar. Todo el mundo tira la basura y no sabes lo que es.

Mabel usa cada cosa para refirmar su defensa.

MABEL: Como siempre... ¡Qué novedad! ¡La vieja historia! Aquí, ...ar-eglar, nada... Cambiar, nada; hacer nada... Pero tapar todo para que no se vea. Como cuando le hicieron el paredón a la villa. Atrás toda la miseria pero no se veía.

YOLY: (*Nerviosa.*) Trae queso, salami, aceitunas, algo para picar... Y vino... algo un poco mejor.

Oswaldo ya está en la puerta.

OSVALDO: Dale, Negro... Vamos así de paso estiro un poco las piernas.

MABEL: (*A Oswaldo despacio.*) Paga vos... No lo dejes pagar al Negro.

OSVALDO: ¿Y para qué te crees que voy?

MABEL: (*Mirándolo.*) Vos no vas para eso. Yo sé para qué vas.

OSVALDO: (*Mirándola*) ¿Y?

MABEL: (*Mirándolo*) Nada...

OSVALDO: (*A Yoly*) Y no dejes enfriar el agua. Mira que yo la sigo.

YOLY: Pobre Oswaldo... El mate está asqueroso.

OSVALDO: Pobre de vos...

MAHBL: Y no se queden a vivir mirando el potrero. Si los agarra Doña Graciana y empieza con los higos...

OSVALDO: (*Más hondo.*) Entonces, te acordás.

MAHBL: No hace falta que me acuerde de ella... Me acuerdo de las viejas costumbres. Aquí, cuando se trata de charlar, podes perder la vida.

YOLY: Ah... y papas fritas.

NKCKO: (*Ya saliendo y jorobando a Oswaldo.*) Oswal-dín... coiné higos que ti? engordan la sangre.

OSVALDO: ¿Y cuando se cruzaba al potrero con los higos? Decía que nos íbamos a debilitar de tantí transpirar.

NEGRO: Y sigue igual... No cambia más.

Ya se van yendo y quedan solas Yoly y Mabel. Que el silencio entre las dos.

YOLY: (*De pronto.*) ¿Sabes lo que voy a hacer? Voy * poner a hervir el agua y en una patada preparo un tuquito.

Mabel la mira con ternura y tristeza.

MABEL: Dale... Yo te ayudo.

YOLY: ¡Estas loca! Con esa ropa... Te podes ensuciar.

Yoly va hacia la cocina y Mabel la sigue. Mabel queda casi en la puerta. La radio de pronto se hace más intensa transmitiendo una audición de la tarde. Yoly revuelve adentro de la cocina y casi no se la ve. Mabel, ahí, parada, Pola, recién en ese momento se deja llevar y mira largamente las cosas. Sus ojos se llenan de una triste ternura. Algo que la envuelve desde adentro y quejamos dirá cuando habla. Sobre esc dolor y esa saudade, Mabel reconstruyó una mujer.

YOLY: No tengo ají. (*Sonríe mirando el tapial.*) Ya está Don Joaquín con la radio. (*Son comentarios que ella hace como para ella misma de las cosas con las cuales convive habitualmente.*)

Yoly se sube a un macetero bajito y se asoma por el tapial hacia el otro lado. Mabel la mira callada.

Entrañable. Está mirando a su vieja vida de alguna vez en aquel lugar y entre esas costumbres.

YOI.Y: Don Joaquín... Hola... No, no... no es por la radio... ¿Le puede decir a Doña Elvira si no me presta un cachito de ají? Gracias, Don Joaquín.

La radio se aleja con Don Joaquín que va hacia su casa.

YOLY: (A Mabel.) ¡Pobre! Tiene como una manía con la radio... ¡Los vuelve locos! Se viene acá, al fondo, cuando no lo aguantan. Está así desde que se jubiló. No encuentra acomodo en ningún lado. (La radio se acerca y Yoly se asoma nuevamente al tapial. Toma lo que le da Don Joaquín.)

YOLY: Gracias, Don Joaquín... Mañana voy a la feria y se lo devuelvo. Chau...

Se vuelve y entra rápida en la cocina.

MAIEI.: (Desde la puerta.) Dame que te ayudo.

YOI.Y: (Le alcanza la lata de tomates y el abrelatas.)

Mabel se apoya en la mesa del patio y se pone a abrir la lata que después le alcanzará a Yoly.

YOI.Y: ¡Pobre Osvaldo! Lástima que yo ya perdí la mano para el mate.

MABEL: ¿Y vos te crees que él se acuerda de lo que es un mate? ¡No! Es manía... Allá, en diez años, ni se le ocurrió... ¡Nunca!

*Mabel parece que se desquita **haciendo fuerza con la lata.***

MABEL.: Está así desde que llegamos... ¡Bah! La verdad... Está así desde que supo que podía volver. (Honda, hundida en ella.) Fue otro.

YOI.Y: ¡Qué bien que está Osvaldo! ¿no? Yo lo veo muy bien. (Se acerca, la mira.) Y vos... Vos estás tan linda, tan (se corta.) Te juro que cuando los vi en Ezeiza... Me parecían... No sé. Que eran otros. Bah... Que no había pasado ni un día.

MABEL: (Enderezándose dentro de ella.) Es que estamos muy bien.

YOI.Y: Ya sé... Si vos siempre lo decías en las cartas. Y desde que se fueron. Enseguida... vos contabas que...

MAHF.I.: (Honda adentro sincera.) Era mentira.

Yoly se queda mirándola.

MAIKI.: No fue desde el principio. (Se hunde en aquella pesadilla.) No sabes las que pasamos, Yoly. Solos, sin nada, sin... (Se corta.) Las noches enteras tratando de que Osvaldo aprendiera inglés. El inglés que la vieja me enjaretó a la fuerza. ¿Te acordás? Un poco do. inglés, un poco do máquina, para ganarse la vida. (Se corta, se rehace.) Fue. (No quiere más, se serena.) Ya pasó.

YOI.Y: (Dolida hasta la médula.) Yo... yo no sabía. Yo creí que desde que habían llegado... Por las cartas...

MAIKI.: (Ahí es/o la llaga.) ¿Y vos te crees que después de la canallada que nos hicieron, yo les iba a dar el gusto de escribir contando miserias? ¡No! ¡Ni que nos hubieran comido los piojos! Nunca. (Depronto puri'ce (jue el mismo silencio y la voz de la radio que narra un noticiero las convoca a los recuentos.) Pero... Enseguida Osvaldo se relacionó. Y allá, en cuanto haces pie, ya. Todo es una maravilla. No te podes imaginar. (Engranó y ,se da manija.) Osvaldo es un

capo en lo suyo. Sí... Estamos muy bien. (*De pronto, como si necesitara explicar lo que más le duele del regreso.*) Lo que pasa es que Osvaldo desde que llegó... No sé... Le falta la banderita, el himno y colgarse uno de los cartelitos famosos. (*Se vuelve mirándola a Yoly.*) Vos sabes que allá, ...allá se sabía todo lo que pasaba acá. Pero se sabía la verdad... no el verso que te recitan acá.

Yo me acordaba... ¿Vos te acordás cuando mi viejo nos contaba lo del cincuenta y cinco? Cuando ponían Radio Colonia para enterarse de la verdad y después, para no creerla terminaban diciendo que los uruguayos eran unos hijos de puta, que nos odiaban.

Yo no me olvido más cuando el viejo contaba que aquí la radio decía: "Siguen las operaciones de barrido en Córdoba". Y en Córdoba ya no quedaba nada. Bueno. (*Se afiebra, se conforta.*) Con todo esto, fue lo mismo. Un día, me entero que aquí, en los coches ponían unos cartelitos... "Los argentinos somos derechos y humanos" y "Argentina Potencia". O ese otro que dijo que se pegaba un tiro antes de... (*Se muerde y en el fondo se conduele.*) ¡Qué asco! Y uno que lo sufrió en carne propia. Te juro que...

Yoly se mueve, se crispa, la escucha pero va hacia la cocina y vuelve y parece que adentro hirviera un volcán.

MABEL.: A mí, te juro que me daba tanta vergüenza. Por los amigos que tenemos allá. Te juro que me daban ganas de decir: Yo soy argentina, pero les juro que no tengo la culpa.

YOI.Y: (*Sale de la cocina.*) Ya está listo.

MABEL.: (*Que sigue en la suya.*) Anoche, en el casamiento, parecía un loco, un desaforado. Los abrazos, las lágrimas.

Yoly, que se deja caer en una silla cerca de Mabel.

YOI.Y: Y... Es la familia. El taño Faccio siempre tuvo locura con Osvaldo. Fue el sobrino que estudio... Hay que ver que él lo ayudó mucho.

MABEL: (*Enardecida.*) ¿Sabes qué lo ayudó a Osvaldo? La cabeza que tiene y el sacrificio que hizo. Y eso vos lo sabes mejor que yo.

YOLY: Ya sé, Mabel... Pero lo que pasa es que...

Mabel no quiere seguir.

MABEL!.: El Negro me dijo que habían agrandado.

YOI.Y: ¿Qué agrandado? ¡No! Lo único que hicimos, fue una piecita arriba para la Patri. Pensábamos hacnr (*Se corta. Le pasa también la película de los sacrificios que nunca alcanzan.*) Pero, al final... no se pudo. Todo lo pusimos en el taller.

MABEL: Después le voy a decir al Negro que me lleve al taller...

YOLY: Si querés, subimos y te muestro la pieza de Patri... Pero la verdad que... mostrarle a vos... Yole decía al Negro. Si no fuera que uno vive como vive. A mí, me hubiera gustado de alma que vinieran a parar acá. Pero, la verdad... Es para pasar vergüenza.

MABEL.: (*Sincera, honda.*) Por favor, Yoly... Por favor. Vos no tenes nada que explicarme. Vos y el Negro fueron los únicos que corrieron y nos dieron hasta el último peso que tenían.

YOI.Y: Pesos... Nada.

MABEL.: Mucho... No sabes lo que fueron para nosotros. No... Ustedes, no... Otros tendrían que habernos ofrecido la casa. Los Faccio, por ejemplo. Vos te crees que alguno abrió la boca para decir: Vengan, vengan a parar a casa. No... Boca jiusa. Todavía... les dura.

Como decía un amigo: Están con dos jetas... Por-quo todavía no saben si la libertad vino a quedarse o está de visita. Y así estamos nosotros; bien de visita.

YOLY: (*Queriéndola y queriendo que entienda.*) ¿Sabes qué pasa, Mabel? Aquí todo parece poco para gente que viene de vivir como viven ustedes. Uno será bruto y todo lo que quiera pero de eso, se da cuenta. Yo me acuerdo, cuando era chica... Por ahí, alguien decía que venía de Europa o de Norteamérica. Y uno... ya no sabía qué hacer... Parecía que eran (*Se corla.*) No sé. ¿Qué sé yo?

MABEL: (*De pronto, sincera.*) Yo no quería volver... Volví por (*Se corta a tiempo.*) Volví por ustedes.

Cuando la hija de Faccio empezó a volverlo loco a Osvaldo para que viniera para el casamiento. Yo (*Se corta, se abisma, juega con el cuchillo que quedó sobre la mesa.*) No les hubiera pisado la casa, pero estaban el Negro y vos y la Patri, y (*Se corta.*)

Si no... no vuelvo ni atada. ¡Nunca más!

Aquí... aquí ya no hay nada que me importe. para mí... se murieron todos. No veo la hora de estar en el avión.

YOLY: (*La mira tristemente.*) Y... ya les falta poco.

MABEL: Sí... Unos días. Y nos quedamos un poco más por el asunto... (*Secaría en seco, rápida cambia.*) Por unas cosas que tenía que hacer Osvaldo. (*Quiere cambiar.*) Che, Yoly... Pero qué idéntica es Patri al Negro. Mira... Cuando la vi en Ezeiza... ¡Es el Negro! Esos ojos tan (*Sonríe.*) ...

YOLY: (*Sonríe también.*) Vos sabes que el Negro está... que revienta.

MABEL: ¿Por?

YOLY: Porque la Patri está de novio. Y el Negro no quiere ni que se lo nombren. Está de celos que revienta. Porque son celos... Porque el chico es divino... Tan bueno. ¡Y de inteligente!... Estudia y...

MABEL: ¿Pero es tan seria la cosa?

YOLY: ¡Qué sé yo! La Patri está enamorada.

MABEL: Pero deja de jorobar, Yoly. Patri es tan chica. Le faltan tantas cosas por ver y por,..

YOLY: (*Enchufada.*) Y qué querés... Eso no se elige. Yo tenía más o monos esa edad cuando me enamoró del Negro.

MABEL: ¡Pero... no puedes comparar! En esa época, para nosotros, no había otra. Casarnos era la idea fija. Ahora... la Patri estudia... es otra vida. (*De pronto como al pasar.*) Estudia inglés, ¿no?

YOLY: ¿Por?

MABEL: Digo... Porque en nuestra época se podía elegir. Yo me acuerdo que estudié inglés hasta tercero.

YOLY: Y cómo te gustaba... Enserio... Sí... La Patri también estudia inglés. Le tocó inglés... y ella quería también.

MABEL: ¡Y claro! ¡Si ése es el futuro! Dentro de poco, el que no sepa inglés, va a hablar con los indios no más.

Yoly va a decir algo pero en ese momento entra Osvaldo con los paquetes y la cara de un chico que ha presenciado una especie de milagro.

Osvaldo la mira a Yoly que se acerca a sacarle los paquetes.

OSVALDO: (*Sonríe, pero está tocado.*) ¡Me reconoció! Por la voz. Estaba sentada debajo de la higuera, de espaldas. ¿Viste cómo se sentaba siempre ella? Y yo entré... y le hablé de atrás, y... me oyó.

Mabel mientras se para y va hacia la puerta esperando que entre el Negro.

MAIBEL: Igual que el tango... El viejo criado era ¿no? (*Tararea.*) Tan solo por la voz. (*Se queda mirando hacia la puerta de entrada.*)

Yoly está prendida de Osvaldo, mirándolo.

OSVALDO: Yo le dije: Doña Graciana... ¿Puedo entrar? Se quedó quieta y sin darse vuelta. (.Se *quiebra pero sonríe.*) "Osvaldín... volviste. Yo creí que me iba a morir sin verte".

Entra el Negro gritando, cargando otros paquetes y las botellas de vino. La hermana lo recibe.

NEGRO: Agarra que se me cae.

Mabel lo ayuda y trae las cosas a la mesa.

OSVALDO: La higuera... Es un milagro...

MARKL: Una higuera es una higuera. No sé dónde está el milagro.

OSVALDO: (*Dolido.*) ¿Sí, no? Tenés razón... Una higuera es una higuera.

•• Yoly: Vos sabes que es una de las pocas que quedan... Yo siempre digo que el día que se seque la higuera, Doña Graciana se muere.

*La radio sigue sonando a un costado del patio. Es la audición de la tarde donde de pronto se escuchará la voz de Fontana**

El Negro mientras deja las cosas y busca cosas para poner en la mesa.

NEGRO: No me dejó pagar... Peló la cartera... Alo tío Patilludo.

YOLY: Yo te dije.

MABEL: (*Al Negro.*) No pongas tantas cosas. Dame los vasos.

El Negro se mueve. Yoly va hacia la cocina. Osvaldo se queda como ajeno a todo, metido en él. Mabel se le acerca.

MABEL: ¡Qué razón tienen los que dicen: Argentino... El lamento de un llorón!

OSVALDO: (*Tristemente metido adentro de él.*) Eso no lo dicen de los argentinos, lo dicen del tango.

MAREL: Y entre el tango y vos... contame cuál es la diferencia.

El Negro a los manotazos con Yoly sobre el cuchillo eléctrico.

YOLY: Deja... Si ni sabes cómo se usa.

NKGRO: Qué no sé... Qué no sé...

YOLY: Acabala, Negro... Trae la cuchilla y listo.

Yoly ya se va para la cocina.

YOLY: ¿Querés más mate Osvaldo?

OSVALDO: No, Yoly... Gracias.

YOLY: Vos, ¿querés? Ahora está amargo.

El Negro está estudiando la cuchilla como un chico. Yoly espera y como no le contesta sigue.

OSVALDO: (*Se vuelve hacia Mabel que está al lado de él.*) ¿Por qué no la aflojas, Mabel? ¿Eh? (*Se queda en él. Se sincera hondamente.*)

Es cierto... Uno siempre piensa lo que realmente quiere que sea, no lo que ya sabe que es. Yo estaba seguro, pero seguro que (*Se corta.*) No sé... Que cuando llegáramos te iba a pasar lo mismo que a mí.

MABEL: Entonces, todavía no me conoces.

OSVALDO: Te conozco... A lo mejor por eso no entiendo. Ese veneno que tenes.

MABEL: Ese veneno me lo hicieron tomar de un saque, sin comerla ni bebería. Porque sí. Y lo tomamos juntos.

OSVALDO: Pasaron diez años, Mabel. ¡Diez años!

MABEL: Para mí, como si no hubiera pasado un día. Lo tengo acá, y lo estoy tragando siempre.

OSVALDO: Yo no te pido que... (*Se corta.*) No te pido nada, Mabel. Lo único que te pido es que, por cuatro días locos que estamos acá, trates de disimular.

El Negro cruza fiada la salida que va hacia el taller, silbando.

NEGRO: (*De pasada.*) Ya viene la vianda.

OSVALDO: Aunque sea eso no más... Disimular.

MABEL: No puedo y no quiero... y no tengo por qué disimular.

OSVALDO: Sí,... tenes. Por mí, hacelo por mí.

MABEL: ¿Sabes lo que tendría que hacer por vos? hacerte acordar de todo lo que parece que té olvidaste. Eso tendría que hacer, para que dejes de hacer el papel de argentinito llorón, con la higuera y el mate y el "te acordás". No sé cómo podes.

¡Qué mala memoria tenes!

OSVALDO: Yo no me olvidé, Mabel. (*Por dentro de Osvaldo pasan muchas cosas. La decisión que está postergando y que lo lleva y lo trae desde la cabeza al corazón.*) Ese es el problema. No me olvidé de nada.

MABEL: Y si no te olvidaste de nada. ¿Me querés decir por qué carajo andas como andas, como si hubieras vuelto al paraíso terrenal?

OSVALDO: Yo sé dónde volví. Sé donde estoy. Estoy en casa... con mi gente.

MABEL: ¡Tu casa!... ¡Tu gente! ¿Qué gente y qué casa me querés decir? La casa de la que nos fuimos los dos, como dos asesinos, como dos criaturas, sin saber adonde ni porqué... Solos cómodos perros... Sacando mi hermano todo el mundo se borró cuando empezaron las amenazas y caímos en la volteada, nos quedamos sin gente, sin casa, sin patria y sin nada. Se borraron, no querían ni nombrarnos en voz alta.

OSVALDO: Fue... Fue un vendaval, Mabel... Un vendaval que nadie sabía bien de dónde soplabá. Cada uno se agarró de donde pudo. Nadie sabía dónde estaba parado. Precisamente eso era lo que ellos querían.

MABEL: Sabían... Sí que sabían... Y una noche te acostaste como un sicoanalista de lujo y al día siguiente eras un indeseable al que ni nombraban por miedo a ensuciarse. Esa es tu casa y ésa es tu gente.

OSVALDO: ¿Y qué querías que hicieran? A ver... Explicame. ¿Qué tendrían que haber hecho? ¿Cómo se hacía eso que vos querés?

MABEL: Gritando... Poniendo el cuerpo. Si treinta millones de argentinos se ponen delante de un montón de fascinerosos aunque tengan los cañones... Tené la seguridad que treinta mil desgraciados no hubieran muerto, o disparado o (*Se corta, se ahoga.*)

¿Sabes lo que hicieron? Nos echaron. Ellos también nos echaron. "Andate... y si te morís mejor, nos haces un favor".

OSVALDO: (*Revuelto. Ha estado elaborando diez años intelectualmente todas sus llagas.*) No fue así, Mabel ... No fue así. Todos (*Se corta.*) Se ve que vos no los miras... Porque no querés. Pero... Ellos también sufrieron y lloraron.

MABEL: ¿Sufrieron? No se les nota... Les besaron los pies, le hicieron la venia, se acostaron al pie del cañón, les escribieron versitos y les chuparon las botas. ¡Sufrieron! Muchos se llenaron de guita y dale que va. Sufrieron... Ninguno se murió, ¿no?

OSVALDO: (*Hondo, sangrando.*) Mi viejo. Mi viejo se murió. Y lo lloré a diez mil kilómetros. Y sentí que... Un poco se había muerto de mí... de sus nietas y de vos. Pero... Ya pasó... Ya pasó y yo (*Se muerde, la mira y se calla con algo por decirle.*) Ya pasó, Mabel.

MABEL: ¿Pasó? Un carajo pasó. Ahora gritan y nos abrazan y qué suerte que volvieron. Y qué injusticia...

Parece que todos recobraron la memoria y la lengua.
¡Manga do chantas!

El Negro como un chico vuelve con un alargador desde el taller. Lo trae para el famoso cuchillo. La radio otra vez se escucha más fuerte.

Yoly tiene el salamín y el queso y está esperando para cortar.

NEGRO: Acá está... Ahora vas a ver.

Mabel y Osvaldo se recomponen. El Negro escucha la radio.

NEGRO: Ya está... Ya lo echaron de la cocina al viejo. ¡Se viene al fondo el viejo! Vos sabes que se prende a la radio y la hincha tanto a la vieja que lo manda al fondo.

Suena la radio. Quiero que se elija una música que puede haber estado de moda, pegadiza, bailable, de esas que quedaron (pegadas) en la lengua casi porque sí.

El Negro comienza a tararear. El Negro sonriendo la sigue. Osvaldo empieza despacio y Yoly también y de pronto casi sin darse cuenta están todos en una escena muda en la que el Negro convocado por esa especie de regresión abraza a su hermana y la hace bailar. En ese momento Mabel casi se enreda con el cable.

MABEL: Negro... ¡El cable!

NEGRO: ¡Cierto! El cable... A hora estrenamos el cuchillo.

MABEL,: ¿Tenés transformador?

El Negro está colgando el cable en un clavito para poder sacarlo de la mesa.

Negro:(la mira.) ¿Qué transformador?

YOLY: (Nerviosa.) Dalo, Negro... Si tengo la cuchilla.

OSVALDO: Claro... Para el cambio de enchufe. ¿Noves? es otro tipo do enchufe.

NEGRO: Ah (Se baja del banquito y queda con el cable enredado y además pasando por arriba de la mesa.) ¡Made in Lanús!

YOI.Y: Acabala, Negro... Estás pasando el cable roñoso por toda la comida.

MABEL,: Lo compras en cualquier ferretería.

YOI.Y: (Queriendo terminar.) Sí... Mañana yo compro uno, deja.

El cable entre lodos y todos saliendo del cable. El Negro sigue mirando el enchufe decepcionado. Yoly se agacha y empieza a recoger el cable.

Osvaldo: Deja, Yoly... Deja... Déjame a mí. *El Negro*

ya se resigna, se acerca a la mesa.

NEGRO: (Con esa inocencia y ternura con que se prende a todas las cosas.) : Mira... ¿Qué me decís? La gran comilona.

OSVALDO: Hay una película... ¿La dieron acá?

YOI.Y: Coman, che... Van a ver qué rico es este salamín... En serio... (Siempre rápida y nerviosa.) Ah... Falta el pan. (Va hacia la cocina.)

NEGRO; ¿Qué película? Acá, viejo... lo den o no la den es lo mismo...

La radio a ochenta.

NEGRO: Aflójala, Joaquín.

MABEL.: Déjalo, pobre.

Oswaldo la mira como si ese gesto de ternura pura alguien de alrededor lo hiciera sentir mejor.

MABEL: (A Oswaldo.) Me contó Yoly que se pegó a la radio desde que lo jubilaron.

NEGRO: (Comiendo.) ¿Sabes los años que hace que no vamos al cine?

Yoly que trae el pan. Oswaldo que le prepara un pedazo de salami a Mabel y después mientras se sirve la voz de Fontana suena nítida desde la radio de Don Joaquín. Oswaldo se queda con el salami en la mano. Oswaldo medio se incorpora en el banquito.

OSVALDO: Cacho... Cacho Fontana... ¿No? Claro... Es Cacho... Como el Gordo Muñoz⁶... Es uno... No hay más.

Yoly: (al Negro.) ¿Qué decís?... Al cine, vamos...

NEGRO: ¿Qué cine? La piojera del Select... El Negro Bertone te pasa la película hasta que lo llaman a jugar ni truco. Ahí te encaja... "fin"... y chau.

YOI,Y: No seas charlatán, che.

MAHEI,: Eso lo hacía siempre...

NEGRO: En serio... lo sigue haciendo.

OSVALDO: (Prendido a él mismo.) Así que era Fontana, no más. (De pronto, reacciona.) En seno, ¿qué?... ¿Que dijiste?

Negro: No... le decía que... que no vamos al cine. Pero al cine, cine, eh. Cine al centro, empilchado, ¡¡¡Puff!!

NEGRO: Si te descuidas, para salir una vez por mes. Que digo por mes... por año... Le tenemos que romper el chanchito a la Patri.

Sirve vino. Oswaldo paladea el salami y Yoly lo mira.

OSVALDO: En serio... ¡Qué buen salami!

NEGRO: (Que sigue enchufado describiendo una malaria que ya cree que se terminó.)

NEGRO: ¿Y al teatro? Para qué te cuento...

YOI,Y: ¿Y desde cuándo a vos te gusta el teatro?

NEGRO: ¿Cómo desde cuándo? A quién no le gusta empilcharse una noche y sentarse ahí, como un bacán.

YOI,Y: A vos... A vos nunca te gustó el teatro. Si lo dijera yo... todavía. Siempre me gustó el teatro y (se queda). Más de una vez, tengo ganas.

NEGRO: (Medio caliente.) ¡Ah! ¡Tenes ganas!

YOI,Y: Sí... Tengo ganas. ¿Y?

NEGRO: ¿Y qué haces con las ganas?

YOI,Y: ¡Me las trago! ¿Qué querés que haga?

NEGRO: Ah... Ahora me gusta más. ¡Te las tragás!

Más hondo, más adentro de él.

Así estamos... Hace no sé los años que lo único que hacemos es tragar. ¡Meta tragar! Lo que venga. ¡Y quieto qué todavía encima, te hacen bolsa!

(Nervioso) Y laburando dieciocho horas para correr una coneja que parece que...

(Se corta.) Y te digo una cosa. Esta mishiadura, ya nos tiene de hijos. Ni en pedo se arregla.

YOI,Y: (Nerviosa) Bueno, che. ¡Acabala!... Cuando te pones a llorar...

MABEL.: Déjalo, pobre. Si tiene razón.

Oswaldo calla y Mabel no hace más que mirarlo. Oswaldo está pendiente, de la radio y comiendo se acerca al tapial.

NEGRO: ¿Y vos... tanto hablar... y vos?

YOI,Y: Yo, ¿qué?

NEGRO: Vos, ¿no lloras?

YOLY: No... No lloro... No tengo tiempo.

MABEL: Aquí, siempre es la misma milonga. ¿Qué querés que te diga? Desde que me acuerdo, siempre* fue lo mismo. Das un paso adelante y cien para atrás.

NEGRO: Pero sí, Flaca. Cuando ya te parece que salís... chau. Te cambiaron el libreto, la marchita y cuando no es el orejón es el rodrigón.⁷ Y... chau... A la lona.

YOLY: Abrí ese vino de una vez.

OSVALDO: Dame a mí, Yoly.

NEGRO: (a Osvaldo.) Deja (a Yoly.) ¿Qué querés tanto joder con el vino?

YOLY: Que te calles un poco, porque aturdís. Déjalos hablar a ellos que por lo menos tienen cosas mejores que contar.

NEGRO: Tenes razón... Justo el otro día se lo decía al Quique.

OSVALDO: ¿Qué le decías?

NEGRO: liso... Todo lo que me con leí la Mabel.

El Negro entra en una especie de éxtasis de quien se imagina una especie de paraíso que ya tiene casi a un paso. Ya casi está hablando de lo que será su vida. No piensa, sueña. Siempre se enganchó así en la vida en la política y en todo lo que tuvo a mano para creer y soñar. Si de algo está borracho es de esa sensación.

NEGRO: Yo... ¿Qué querés?... No lo podía creer cuando Mabel me lo contaba. Y cuando se lo conté al Quique, el pibe del taller, el loco abría los ojos y la boca al mismo tiempo

¿Sí? ¡No! ¿Sí? ¡No! Yo le decía... ¿Sabes Quique que allá...? ¡No arreglan nada! ¡Nada! ¡No surcen, no remiendan, no emparchan. nada! ¡Tiran! (los ojos y la voz tocando el paraíso) ¡Tiran!

La ropa, la plancha, los (se corta, se acuerda de él). Los coches (la mira a Mabel.) Los coches, no tanto pero... ¡Todo tiran! ¡Tiran...! Chau... ¡A la lona!

Y (quiere cosas más gráficas que redondeen su* propia mishiadura y la que le duele más, que es la de Yoly.) Y eso que me decía Mabel... De los repasadores. Los repasadores no se lavan; se ensucian y los tiran. Los tiran... Acá, cuando ésta...

YOLY: ¡Tengo nombre, che!

NEGRO: Decime que es mentira. (Los mira a los demás) Se enchincha porque lo cuento. Pero es la verdad. Cuando se pone a hervir los repasadores en lavandina, la cocina parece que tiraron la bomba atómica. Hiroshima parece. (Mira triunfante.) ¡Los repasadores! ¡Haceme el favor! Y allá... Shist... los tiran. Y lo que se rompe... ¡Shist! Lo tiran.

YOLY: ¡Acabala con el shist! Pareces un sifón. No sé qué querés con tanto shist.

NEGRO: Te explico.

YOLY: ¿Qué?

NEGRO: Eso. Cómo viven. Eso es vivir. Eso es la vida.

YOLY: (Sin cambiar el tono.) ¿Qué vida?

El Negro explota porque lo embronca no hacerla enganchar.

NEGRO: ¡Acabala de preguntar! Yo parezco un sifón ; pero vos pareces la Pioja.

OSVALDO: (El recuerdo lo convoca.) ¡La Pioja! ¡Qué maravilla! Te veía venir y empezaba: ¿Dónde vas? ¿Quién sos? ¿De dónde venís? No esperaba que le contestara nadie. Seguía y seguía.

Enternecido

NEGRO: Y vos estás igual... Parece que no entendés. YOLY: ¿Y qué querés que entienda?

MABEL; *(Segura de lo que dice porque sabe la carta que tiene en la manga.)* Cómo se vive, Yoly... Eso quiere que entiendas. Negro tiene razón. Yo sé como laburaron el Negro y vos toda la vida y mira como están. ¡Te juro que yo me quiero morir!

Osvaldo que no puede tolerarlo porque él tampoco sabe.

OSVALDO: Escúchame, Mabel... Frena. Cada uno vive como vive y tampoco es cuestión de hacer planteos tan idiotas y comparaciones que no vienen al caso.

MABEL: *(Excitada ya se sale de la vaina.)* Yo sé porque lo digo, ¿sabes? *(se contiene.)* De pronto, al mirarlo a Osvaldo algo le duele. Y decime, a ver. Pero sin ponerte en argentinito potencia, llorón y tanguero. ¿Se puede comparar aquella vida con ésta?

OSVALDO: Nadie habla de aquella vida.

MABEL: Contéstame... ¿Se puede comparar? ¿Sí o no?

Osvaldo se queda en él y después serenamente fiero ajeno y sin tono.

OSVALDO: No. No se puede comparar.

MABEL: Lo decís como si dijeras...

OSVALDO: Lo digo como lo digo... No se puede comparar. ¿No era eso lo que querías que dijera? Ya está... Ya lo dije.

El Negro se para exultante.

NEGRO: Bueno *(mira a su hermana.)* ¿Eh, Mabe? yo creo que llegó la hora de la gran noticia.

Osvaldo la mira.

MABEL,: Para vos también, Osvaldo. Es una sorpresa *(Lo dice como una chica, como una hermana llena de amor que está por cumplir un sueño de toda la vida.)* No sé cómo aguanté sin decirte nada. Pero aguanté.

Osvaldo, que no entiende pero que en el fondo al ver la sonrisa y la alegría de Mabel siente algo así como una loca esperanza de algo que está esperando desde que llegó. Un milagro en el corazón de su? hijas y de su mujer aunque intelectualmente sabe bien que no es posible.

OSVALDO: ¿Qué?... ¿Qué sorpresa?

MABEL,: Vení... Ya vas a ver.

NEGRO: *(A Yoly que lo está mirando sentada junto a la mesa.)*

NEGRO: *(Exultante)* Sentate.

YOLY: ¿Qué sentate? ¿Estás checato encima? ¿Cómo estoy?

NEGRO: Sentate bien, porque te podes caer.

NEGRO: Nos vamos a Norteamérica... ¡A Filadelfia?

Osvaldo lo mira y la mira a Mabel.

MABEL: *(Mirándolo)* Sí... Era eso

Osvaldo Vos decís que...

Mabel: Yo... *(se corta.)*

Yoly se para.

YOLY: Yo ya te dije hace un rato que vos hoy to mamaste desde la mañana. Así que me voy a ver la comida.

Negro la agarra del brazos,

NEGRO: Nos vamos.

adentro llena de miedo por el castado en el que está Osvaldo.) Aunque tenga esa c;»ra do enfermo desde que (legamos, él te puede decir tomo vivimos y cómo pueden vivir ustedes. (Xo busca wmo incitándolo.)

Osvaldo mira al jilguero, perdida en él como si adentro se revolvieran las contradicciones entre su corazón y su mente.

MAIH-.L: Denme que miento. Negante que vivimos como ni siquiera lo soñamos.

OSVALDO: *(como quien repite una triste verdad.)* Vivimos como nunca lo soñamos. Es cierto... Es así.

Mabel de pronto se aleja de Yoly y »l Negro y se le acerca. Osvaldo se lia pegado al tapial ¿amo enfoscado en la radio.

MAIKI.: Vos *(temblando)*. ¿Vos vol veñ'as a vivir acá?

OSVALDO: ¿Por qué no me dijiste lo ¿leí Negro?

MA'IKL: Vos contéstame, Osvaldo.-, te pregunté algo.

OSVALDO: Yo también... ¿Por qué no >m> lo dijiste?

MAHKI.: Porque... *(se corta, w busca adentro, no je (jiti'tre mentir.)*

Porque tenía miedo... rn el fondo fue '-so. Tenía miedo que no entendieras... *(se coi l ti.)* No sé por qué. *(l,n mira, lo que la enciende se revuefverlenf.ro de ella.)* ¿Vos volverías a vivir acá? ¿Volverías, Osvaldo?

OSVALDO: *(j~)c pronto parece que ile adentro se corpo-rua algo que lo puede.)* No puedo volver.

MAIKL: ¿Cómo no podes? Ahora poílés. Ahora sos oirá ve/, un argentino de lujo.

OSVALDO: Hace rato que aprendí la diferencia ent re querer y poder. Y yo *(se queda.)* IVru lenes ra/ón,

desde que llegué, me pudieron muchas cosas y estoy como esperando un milagro *(se hunde y se rehace pero le abre el corazón a su mujer.)*

OSVALDO: *(sincero, enchufado en él, vomitando lo* que calló.)* ¿Querés creer? En el avión venía temblando, mirando todo el tiempo a las chicas. ¿Sabes qué pensaba? Que por ahí, cuando bajaran en Ezeiza *(sonríe con los pedazos..)* ¡Mira qué idiota! Pensaba que me iban a mirar y a abrazar y me iban a decir: Papá... por fin nos trajiste a casa. *(Se queda.)* Todo el tiempo estuve así. Y yo sé... yo sé. Ya sé que la casa de ellas es otra... *(se endereza, se hace cargo.)* ¡Pobre-citas! Se fueron porque el padre tenía la manía de creer en cosas que ellas ni entendían. Inocentes de todo... Como te fuiste vos, con la única culpa de ser mi mujer y mis hijas... Porque yo siempre viví queriendo desafiar a los matones y los fascistas. Pero eso era yo... Nada más que yo. Y ahora... *(tiembla adentro.)* Ahora... qué qucrés... Estoy acá... y espero... No sé. Ya te dije... Un milagro. Ayer se lo decía al Dr. Pacheco.

Mabcl oye ese nombre y se eriza hasta la médula.

MAIBI.: ¿El doctor Pacheco? ¿Cuándo lo viste? ¿Por qué no me dijiste nada?

OSVALDO: A lo mejor... Por la misma razón que vos no me dijiste lo dol Negro. El pobre Pacheco está desesperado por convencerme que me quede. Nos ofrece la posibilidad de un gran trabajo en equipo.

MAHKL: *(Sin poder contenerse.)* ¡Ahora! Viejo t.ránfu-ga. Ahora te ofrece..

OSVALDO: *(enardecido)* Sí, Mabel... ¡Ahora! ¡Ahora!

MAHKL: Quisiera saber debajo de qué cama se metió cuando nos fuimos, el ilustre doctor Pacheco.

OSVALDO: Estaba acá... Con su mujer, sus hijos, con una posición profesional brillante a la que le dedicóla

vida... la vida. Estaba acá y se calló."Se calló y... Yo creo que hizo bien.

Toda esta escena transcurre mientras Yoly que se ha quedado muda se ha puesto a levantar algunas cosas de la mesa y va hacia la cocina mientras el Negro, mudo y metido adentro de él, con todo el rollo todavía por largar, se mueve acomodando el cable que trajo del taller y licuándoselo de nuevo al taller.

MAHKI,: Eras su discípulo más brillante, su brazo derecho y se calló.

OSVAI.no: Y ¿qué querías que hiciera? ¿Qué? ¿Que saliera con un cartel a la calle? ¿Que se jugara la vida y su prestigio? ¿Y si se hubiera querido jugar? ¿Cómo...? ¿Con quién? ¿Dónde? ¿Qué diario le hubiera publicado una solicitada? ¿Quién le hubiera dado un micrófono para que hablara? ¿O cuántos lo hubieran seguido a Pinza de Mayo?" ¿Quién era yo? ¿Por qué se iban a jugar por mí? ¿Por qué?

MAHKI,: Tenes razón... Ya no eras nada. En cuanto estuviste en una lista fuiste un perro sarnoso y nada más. Me gustaría que me viniera a decir a mí que vuelva.

Como anoche... La mujer de Faccio. Me miró de arriba a abajo como diciendo: Mira ésta... Al final... Flor de negocio hicieron con la persccta. Manga de hijos de puta.

OSVALDO: Por eso no te dije nada de Pacheco ¿Para qué? La verdad que ya *(se corta, se hunde.)* Ya no tiene ninguna importancia.

MAHKI,: Sí, tiene. Claro que tiene. Porque andas como una sombra buscando no sé qué.

OSVALDO: ¿Sabes lo que ando buscando? Vos te equivocas, Mabel. Vos decís, el tango, el mate, la banderita, argentinito llorón. Y, sí... A lo mejor; pero yo... Yo estoy buscando *(parece que confiesa su llaga.)*

Mi olor... Mi olor... Ese olor a... a tantas cosas! *(se corta, se confiesa.)* Me estoy buscando. Es eso... Porque aquí... aquí se quedaron muchas cosas que no se pueden meter en una valija. Están aquí... Siempre van a estar aquí.

Lentamente se rehace. Yoly está pasando un trapo por la mesa como si descargara en los gestos la tormenta. El Negro vudve del taller pateando y golpeando mudo y tenso.

OSVALDO: Ayer se lo decía a Pacheco... Y lloramos los dos. Y no había ninguna razón para llorar, porque él está muy bien aquí. Y yo... yo estoy muy bien allá. Pero... Son esas cosas... Argentinito llorón, como vos decís.

MABEL: *(tensa, mirándolo.)* ¿Y qué le contestaste a Pacheco?

OSVALDO: Nada... Todavía, nada...

Se vuelve y se acerca a Yoly; va mirándolo todo. Algo se revuelve en él.

OSVALDO: Mabel tiene razón, Yoly. Es la oportunidad, la gran oportunidad de su vida.

Mabel lo oye y se acerca y se afiebra intentando convencer a Yoly.

MAHKL: Mira, Yoly... Cuando veas lo que son las cosas allá. Las casas, las cocinas, los coches, la ropa, Yoly... y las posibilidades para Patri. Y vas donde querés. Un fin de semana, te vas a Miami como si nada. Allá todo está al alcance de la mano.

NF,I:RO: *(que se larga a la piletta con todo.)* Yo ya hablé con todo el mundo. Ya está.

YOLY: *(que parece una cuerda tensa.)* ¿Qué... ya está?

NEGRO: ¡Todo! En dos patadss, vendo el taller de mierda y esta ratonera y chau... A la lona.

YOLY: ¿Y yo?

NEGRO: ¿Vos? ¿Pero vos no me oís? ¿Estás boluda o ¿qué tenes en la cabeza? ¿No escuchas lo que estamos diciendo?

YOLY: Ya escuché todo lo que estás diciendo.

NEGRO: Y entonces... ¿qué te haces la estúpida?

YOLY: *(Depronto, sin que se le mueva un pelo.)* Yo no voy.

NEGRO: ¿Qué decís?

YOLY: Yo no voy.

NEGRO: **¿Cómo que no vas?**

YOLY: No voy.. Y desde ya te digo que la Patri va a ir ¡Si quiere! ¡Si quiere!

NEGRO: Patri es mi hija y me la llevo.

YOLY: Si quiere.

NEGRO: Me la llevo.

YOLY: Si quiere.

NEGRO: Quiera o no quiera, me la llevo.

YOLY: Te la vas a llevar si quiere. Porque si no, vos vas a salir con las patas para adelante porque ¡te mato!

Oswaldo y Mabel están como petrificados. No hay cabida para nadie en este enfrentamiento.

NEGRO: ¡Te mato! Mirala... Amenaza que es gratis. ¿Sabes lo que sos? Sos... Mira... Sos una mersa que está metida en la mierda hasta acá. Vos ya ni podes imaginarte la buena. No tenes con qué. Ya estás así... No la ves más. Pero la Patri... ¡Ojo! Patri estudia y sabe bien lo que es bueno. Mira si la Patri no va a querer ir... ¡Pobre de vos!

YOLY: Si la Patri sale a mí... Chau, Negro... ¡Que Dios te ayude! Anda. Quema, vendé, tira. Tira todo. Así también te van a tirar un día a vos. Anda. Pero yo no voy.

NEGRO: ¡Quédate! Monte sin conocer la buena. Quédate pero te la bancas.

NEGRO: Yo vendo todo y vos agarra para la villa o párate con la Pioja o ándate derecho al Borda⁹ porque estás loca. Solamente así. *(Mira desesperado, el sueño de darle a ella una vida mejor le duele hondo.)* Mirate. Mirate un poco. Y mirala a Mabel. Nacieron a dos cuadras, tienen la misma edad... Y pareces la abuela.

OSVALDO: *(Sin poder contenerse.)* ¡Negro!

YOLY: Déjalo Oswaldo. Si yo me miro al espejo. Yo sé cómo estoy, estoy como es tamos todos acá. Y ya la miré a Mabel... Y es la verdad. Parezco la abuela.

MAHEL: No digas pavadas, Yoly. ¡Por favor! El Negro todo lo que quiere es...

YOLY: Perdé cuidado, Mabel. Yo lo conozco bien. Cuando dice una cosa, sabe bien lo que quiere decir.

Empieza a sacar de adentro lo que nunca dijo y lo que no volverá a decir nunca más.

Tiene razón. Hay que estar acá, peleando de la mañana a la noche. Sin saber qué más poder hacer, ni de dónde sacar las ganas para no pegarte la cabeza contra la pared. Se te va gastando todo... hasta el alma. Todo nos pasó... lo que se dice ¡todo! Y sin saber por qué, sin *(se corta.)* *(Se ahoga un llanto tan viejo como sus ancestros.)*

Yo antes... creía... iba a la iglesia y ahora, ni eso. Perdí hasta *(se corta, las lágrimas la pueden.)* Pero éste es mi lugar. Acá... y acá.

Vos podes decir lo que quieras, hace lo que quieras, ándate, ahora mismo si querés. Por mí, y por la Patri, no te preocupes. Ándate.

MAHEL: *(Que está tocada hasta la médula.)* Yoly... escúchame, por favor.

MABEL: *(Tierna, honda.)* Pero escúchame bien. Vos no tenes por qué hipotecar tu vida porque naciste acá.

Yo te juro Yoly que allá, hasta el último de los obreros, el que hace no sé... lo peor, vive mejor que ustedes. Con trabajo... ya está. Y eso me revienta, me enferma. Porque yo lo vi laburar al Negro desde los doce años. Son casi treinta años. Treinta años y ¿para qué? ¿Para esto? ¿Y si estuviera allá, un gran mecánico? ¡Cómo podrían vivir los tres! ¡cómo!

NEGRO: Dejala... Dejala... Si ya te oyó. No hay caso. No la entiende. Acá... acá... acá. Como si dijera... el palacio de los: Anchorena.¹⁰ Acá (se va aflebrando, enfermado, hundiéndose en la amargura de haber creído mucho y ya no creer.) ¡Acá todo es mierda! Eso es. Acá... Hay cuatro o cinco que tienen la guita y todos los demás vivimos de las sobras. Ellos comen y nosotros la yugamos. Y cuando hay que pasar hambre te dicen "Al gran pueblo Argentino, salud". Y si los llegas a molestar te sacan del medio con el cuento de que quieras reventar el orden sagrado. Y te dejan patalear hasta que les conviene. ¡Qué me vas a contar de acá! Y cuando te quieras acordar, tenes las botas encima, haciéndote un versito y mandándote al frente a poner las bolas para que un mamado juegue a la guerra.

YOLY: (Llorando) Ya sé... Ya sé. ¿O dónde te crees que estuve toda mi vida? Pero yo nací acá y me quiero morir acá.

Osvaldo siente, las lágrimas de Yoly. Las palabras de Yoly le dibujan sus contradicciones entre su corazón y sus hijas.

NEGRO: Acá... acá.

?

YOLY: Acá... Yo digo acá y digo mi país.

NEGRO: Ya está... Ya salió el versito. Te falta la marcha de San Lorenzo¹² y estás hecha. ¡País! Yo sí que me las tragué todas con ese verso. Todas... Desde que nací... Meta creer. Hasta fui con la banderita a gritar. ¡Las Malvinas son Argentinas!

NEGRO: (Que los ojos se le llenan de un viejo dolor.) Y lloraba... y quería un inglés para hacerle vomitar cada cacho de mapa (se cor/a) ¡Creí... grité... Fui y volví... Siempre me bajaron de la nube de una patada. País... Y vos todavía querés más.

YOLY: No. No quiero más. (Mira, no puede más.) No quiero hablar más. ¿Para qué? Si vos ni me conoces y hace rato que ya ni me oís.

NKGRO: ¡Mejor! ¡Si no te oigo, mejor! Para lo que decís.

YOLY: Por eso... ¡A quién le importa lo que yo diga!

OSVALDO: A mí... A mí me importa, Yoly... me importa mucho.

YOLY: A él le tendría que importar.

OSVALDO: ¿Y vos te crees que no le importa?

YOLY: Si. le importara, ni borracho me hubiera hablado de ir a vivir a Norteamérica.

MABEL: ¿Por qué?

YOLY: No importa.

MABEL: Sí que importa.

OSVALDO: Aquí todo el mundo dijo lo que se le dio la gana, sin asco y sin lástima.

YOLY: Yo sé que ustedes viven allá y que están muy bien. Y que se fueron.

MABEL: No nos fuimos... Nos fueron que es otra cosa.

YOLY: Y yo lloré mucho por eso... Te lo juro, Mabel... Mucho. Y nunca lo pude entender. Yo no quisiera. (Se corta.) Me duele que estén allá. No quisiera que ninguno de nosotros estuviera allá.

Será que desde que nací, ya lo mamé. Digo yanquis y el veneno se me atraganta. Los tengo acá (el asco la puede.) ¡Cá los tengo.

NKGRO: (rabioso) Los tenes acá... ¡Mira vos! ¿Y vos sabes cómo sufren los yanquis por eso? ¡Uf. Todos los días se reúnen dos horas a llorar porque la Yoly de Lanús los tiene acá.

YOLY: (Revienta el odio en pedazos.) Ya sé... Ya sé

que ni saben que existo. Ni mamados se imaginan a Lanús ni 3 mí. Para ellos, de las patas de ellos para abajo, todo lo que hay es mierda. Negros muertos de hambre, patasucias, ¡basura!

Eso somos... Está bien. ¡Que hagan y piensen lo que quieran! Pero yo, la Yoly de Lanús, no les voy a ir a pedir la escupidera para vivir apretando botones y tirando los repasadores. ¡No!... ¡Yo, no! Perdé cuidado. Yo sé bien lo que soy y de dónde vengo. Nací entre el barro, hasta sirvienta fui y apenas si llegué a sexto grado. Todo lo que hice en mi perra vida fue pelear y llorar y tragar. Pero tengo una hija, ¿sabes? fes *una leona afiebrada y fanática.*) Una hija que si Dios quiere y me da fuerza va a tener un título y va a vivir como yo no pude vivir. Y si ella no llega, llegarán sus hijos. Porque alguna vez... algún día. Y va a ser acá... acá.

Yoly lo mira entre lágrimas como si no pudiera entender.

YO),Y: Vos parece que te olvidaste, Negro. Vos te olvidaste de tu viejo y del mío.

NKCRO: *(El último dolor.)* No... no me olvidé... Me acuerdo bien. Los enterré sin que se les hiciera una... Eso hice. Ni una. Pusieron el "pecho por creer" en el cuarenta y cinco y casi los fusilan por creer en el cincuenta y cinco.¹³ Siempre fueron a poner... *(se corta.)* ¡Qué me hablas de los viejos!

YOI,Y: Vos no te acordás... No te acordás de cómo eran. De cómo querían cada pedazo de Lanús, cada metro de asfalto... cada piedra que pusieron. Meta sociedad de fomento y cinchar y dele sangre y laburo.

Y así se gastaron la vida. Pero no pararon... y llegó el agua y last:loacas. Y el día que llegó la luz... *(es un recuerdo que la enciende.)* La luz... Bailaron en la calle, con todas bombitas de colores y jeran felices!

Cada cachito que...

Y siempre eran viejos para disfrutarlo.

Pero bailaban igual, porque era para los hijos. *(Debe parar, es una especie de grito de vida desde las entrañas.)*

Y sábado y domingo, de a ladrillo se levantaron la casita. Y*... *(lo mira, lo reclama desde adentro.)* Y tu taller, Negro... Tu taller. Vos vas a vender tu taller.

Acordate el día que se incendió, vos no te acordás... Todo Lanús corrió.

¡Se incendia el taller del Negro!

¡El Taller del Negro! Y te lo salvaron. Porque era tu taller. Porque acá, sos el Negro. El Negro sos. Y ¿qué vas a ser allá? ¿Qué?

Doblada en dos sin poder más con su alma sale corriendo para la cocina. El Negro está como muerto. Mabel quieta, los ojos muy abiertos.

Osvaldo que tiene las lágrimas en la cara, se pasa Uis manos fuertemente y luego separa y busca el baño. Sin decir nada, entra en el baño (quedan solos los hermanos).

Mabel de pronto es otra mujer mucho más honda, más ella, tiene la tristeza de la realidad.

MABRI,: Perdóname, Negro. Yo tuve la culpa.

NKGRO: *(También es otro. Lo bajaron de la nube.)* Má... ¿qué culpa? ¿Qué decís culpa? Si vos lo que querías era *(se corta.)*

MAHEI,: No pensé... Pensé en mí, nada más. ¿Sabes, Negro? Lo que pasa es que hace tanto tiempo que no pienso en mí. Que tuve que hacer todo lo posible por olvidarme. Osvaldo llegó allá... sin el alma. Estaba... estaba muerto. Yo *(se enternece hasta la médula.)* ¡Yo lo quiero tanto, Negro... Tanto! Que no sé... hice un nudo con el corazón, los ovarios y las tripas. ¿Y sabes lo que hacía?

145

hacía doler la boca tratando de ponerla lengua (*se corta*). Y... Cuando me quise acordar, era como si aquí, no hubiera quedado nada, nada mas que vos, Negro. Yo te extraño tanto... Tenía tantas ganas de que volviéramos a vivir a la vueta, como acá. Poder decir hermano y que te contesten.

NKGHO: (*casi llorando pero haciéndose de piedra*.)

NEGRO: Y ¿quién te dice?... A lo mejor. Algún día. Ustedes.

Mahd lo mira, no dice nada. Todavía tiene como miedo.

MAIKI,: No... No. Nosotros, no...

NKCHO: (*Va creciendo Yoly dentro de él*.) Vos la oíste... LaYolyes así... y ¡qué queras! No Va a cambiar. Y la oís... y te hace poner la piel de gallina.

Yoly lo bajó a tierra y está tocando tristemetne su realidad.

NEGRO: ¡Qué sé yo! Estamos comoestamos pero... es así. Capaz que ya está escrito, que estamos enyetados. Pero... Es así y no hay otra.

Saca los papeles del bolsillo y los rompe mientras los mira caer a los pies.

NKCHO: ¿Visto, Flaca? Siempre lo mismo. ¡Qué fácil parece todo en los papeles!

MADKL: (*Agarrándolo fuerte del brazo*.) Escribime, Negro... Cualquier cosa que necesites. Para ustedes dos... para la Patri, lo que sea. Yo cuando llegue te voy a mandar.

NKCUO: (*Firme también el orgullo*.) No... no, no... Vos, vivila... Vivila, Flaca. Para, mí, si vos la vivís, es

como si la viviera yo también. ¿Sabes cómo me leo las cartas? Y las fotos... Ya te dije. Las tengo pegadas en el taller.

MABEL: (*Mirándolo como si quisiera metérselo dentro de ella*.) ¿Te acordés las mufas que te agarrabas cuando me tenías que llevar al baile y no podías franelear a pata ancha?

NEGRO: También... Toda la noche cuidando la mercadería. Suerte que Osvaldo, un sábado, dejó los libros y se vino al club. (*Sonríe sin poder casi sonreír*.) (*De pronto*.) Avisame cuando se van así voy a Ezeiza.

MABEL: (*Rápida*) No... No, Negro... por favor. A Ezeiza, no. Nos despedimos acá. Si tengo que subir al avión dejándote ahí parado. No. (*Lo mira, lo mima de pronto quiere llevárselo con ella a estar los dos solos*.) Vení... Vamos a ver el taller.

Salen juntos hacia el taller.

Osvaldo sale del baño, camina y se para en la mitad de la escena.

Luego va hacia el tapial y se queda oyendo.

Yoly sale callada de la cocina con un café que le apoya en la mesa.

Osvaldo lave y se le cerca.

Osvaldo sin poder contenerse la toma de los hombros. Osvaldo también parece otro. Como si ya hubiera resuelto su conflicto corazón y mente. Más entero, más viejo, más triste pero definitivamente colocado en su lugar.

OSVALDO: (*La toma de los hombros*.) ¿Sabes, Yoly? Me hiciste acordar...

YOLY: (*Con mucha vergüenza*.) Perdóname, Osvaldo. Perdónenme los dos.

OSVALDO: ¿Y qué se supone que te tengo que perdonar? (*Sonríe*) No tengo nada que perdonar. Ixi que te quería decir es que me hiciste acordar a mi abuela.

Vos, creo que no la conociste. Era la madre de mi viejo. Era alta, fuerte, morocha. Y tenía... ¿cómo te podría decir? Tenía la tierra, sus cositas, como metidas en la sangre. Y cuándo éramos chicos, nos contaba cuentos. Pero no eran cuentos. Eran recuerdos... Y tristes. La pobre, todo lo que había hecho en la vida era tocar miseria y lucha. Pero ella las contaba como si fueran cuentos de hadas, de Reyes. Porque ella las sentía así. Tenía un orgullo (*la mira.*) Un orgullo como el tuyo, Yoly. (*Le acaricia la mano.*) Mira... hay muchas clases de gente. Hay gente que está orgullosa de la guita que tiene. Otra del apellido que heredó. Pero hay otra que está orgullosa de lo que es... de su sangre. Esa es la gente que yo admiraré toda la vida. (*La abraza con gran ternura.*) Sos una gran tipa, Yoly... Yo... Yo operías si te conocía.

YOLY: (*Que todavía deambula con la sensación de haberlo herido.*) No sé lo que dije... Me volví loca. Yo nunca hablo... Y no tenía derecho a hablar. Ustedes viven allá y después de todo, se tuvieron que ir porque...

OSVALDO: No digas nada. No tenes nada que explicar. (*Suspira hondamente mirando todo.*) Acá era la cosa. Yo sé que era acá. (*Se rehace.*) Yo estoy seguro que algún día, tu hija va a ser lo que vos soñás. Y va a ser acá. *fSe-pierde en él.*) Vos sabes que mi viejo... era un albañil peleador y... (*se queda y el viejo se le viene a la garagante y a los ojos.*) Y un día, yo era médico y él (*se queda*). No me voy a olvidar nunca de su cara el día que me recibí. \^

La tengo siempre acá, o acá... No áé, dónde se quedan esas caras. No me dijo nada... No eraxun hombre de decir. Me miró (*se corta , se pierde.*) Por loámenos, alcancé a verle la cara que le puso mi título^TSe hunde.)

Aunque después... también se murió. (*Se corta.*)

YOLY: (*Que parece entender lo que Osvaldo no dice.*)

Yo no quisiera que tuvieras que irte Osvaldo. Y te juro que no sé por qué tienen que pasar estas cosas.

OSVALDO: Olvídate de nosotros, Yoly. No penses más. La cosa para nosotros se jugó así y fue así y ya no hay otra.

Pronto, como si tomara la resolución en ese momento.

Creo que acá, acabé de entender que yo no tengo otra que irme. Y traté de olvidarme, de imaginarme (*se conduele*), de jugar un poco a que todo era mentira... Que (*se corta.*)

Se hunde en Yoly, mirándola serenamente.

Yo la entiendo a Mabel. La entiendo y la quiero mucho... Y ella fue la que me puso de pie. Me dio cuerda... me apuntaló. Hasta me enseñó a que no me doliera la lengua al hablar en inglés..Le debo... todo.

Se hunde, ahí está la verdad.

Y están mis hijas. Cuando te oía recién decir... Este es mi lugar... Pensé en ellas.

OSVALDO: (*Como si creciera su serenidad y su convicción.*) Ellas también tienen su lugar. Y no entienden... Y yo no quiero que para entender, tengan que irse de su lugar. Porque es así... Empezaron a vivir allá. Lo primero que vieron y entendieron está allá. Y allá... Allá está su olor... Y yo no quiero un dolor más... Aunque... aunque me duela. Está bien.

Sonríe tristemente.

La vida no se rehace, Yoly... **Se vive... nada más.**

Se endereza, sonríe:

Me va a ayudar mucho acordarme **de vt». Es cono**

si, como si alguien se hubiera quedado cuidando lo que yo no me puedo llevar. Como decía mi abuela cuando la invitaban a salir. Vayan no más, yo me quedo a cuidar el fuego. No sé qué fuego...

Con vos acá, la parra seguro que no se seca, y los yuyos nunca van a tapar el nombre de la tumba de mi viejo.

Yoly lo mira y de pronto sus manos se aferran en un entendimiento mudo y fraternal. Osvaldo ya entendió. Ajustó cuentas con él mismo y aceptó. Entran Mabel y el Negro desde el taller. Mabel también ya no es la misma. Lo mira a Osvaldo. Osvaldo le sonríe.

MABEL,: *(Dulce, la esposa de todos los días.)* ¿Vamos, Osvaldo?... Hay que pasar a buscar a las chicas.
OSVAMXX Sí... vamos. YOI.Y: Pero ahora ¡No!... Ya está la comida. Un raüto.

OSVALDO: No, Yoly... Mañana tenemos un día de mucho trajín.

Se acerca a Mabel. La mira. Es el último día y... Mabel lo está mirando.

): ¿No, Mabel?... Nos vamos pasado mañana...

' *El no mira. No dice nada y empieza la ccremon ia de la despedida..*

Un noticiero es la música de fondo de la despedida. Las palabras son livianas, alegres, saludos.

NKC.KO: ¡Suerte, hermano! Nos vemos en Ezeiza. Avisen con tiempo a qué hora sale el avión. Vamos a ir con la Patri. Un beso grande a las chicas.

Los abrazos cruzados de todos donde se despiden aferrándose, diciéndose un adiós mucho más profundo y desgarrante. Como si no fueran a verse más mientras las palabras y el noticiero de la radio dicen lo anecdótico. Por último, las últimas palabras son con un Osvaldo abrazando a Mabel y Yoly muy pegada al Negro.

Se van. El Negro sale con ellos hacia la puerta, Yoly queda sola. Empieza a llorar, pero sin decir nada, mientras con una fuerza increíble pone de nuevo la mesa y toma la plancha. Y se entrega llorando a la tarea. El Negro entra y se queda parado mirándola. Es otro. Le cuesta retomar el ser habitual y todo lo que hace es mirarla. Después empieza a acercarse lentamente mirándola, admirándola, empieza a hablar ya junto a ella.

NKC.RO: ¡La Yoly, carajo! La polenta que tenes. *(Quiere que Yoly vuelva a ser la misma. La necesita.)* A vos... Mira. Yo le voy a escribir a Alfonsín.¹⁴ Y le , ,voy a llevar la carta yo mismo. Le voy a decir que no se equivoque. Que a vos te tiene que mandar a esa cosa. Como es...¡La Ano.L La Onu...

Esa que todos van y uno habla y los demás parece que duermen. Vos tenes que ir. Diputada por Lanús. Así no más, como estás. Te paras ahí... empezás a hablar. Y no duermen más. Los des perlas para toda la siega.

Yoly lo mira apenas. Sigue en lo suyo. Yoi,y: Al final, todavía tenes puesto el mameluco. Como más animado porque la recobra en su ser habitual.

El Negro va hacia la cocina.

Yoly: Anda, Negro... Sácatelo. Tengo que dejarlo en remojo'.

NKCKO: Pero si no comí todavía.

YOI.Y: Sacate el mameluco... después hace lo que (juieras.
Ya te dije que se rompió el lavarropas, ¿no?

I-'.I Negro queda inmóvil.

NKCKO: ¿Esa también?

YOI.Y: ¡Ésa, nada! No quiero que lo arregles más. Esa porquería no hace más que romper la ropa. Y aquí... Aquí hay que cuidar las cosas. Aquí, las cosas tienen que durar. Durar... Durar...

CAE EL TELÓN.